

GACETA DEL ÁNGEL Día de los Angeles

GERMÁN DEHESA



Desperté hoy domingo de muy buen talante y lo hice exactamente a la hora que yo quería. No fue un despertador el

que se encargó de hacerme recordar; fue un intenso murmullo de alas de seres que yo supongo bondadosos y diminutos; de otra manera no podrían volar a sus mulas anchas en mi interior. Eran una legión de ángeles que realizaron, en perfecto orden y con la presencia de mi Secretario de la Defensa que se llama Enrique y de mi Secretario de Marina (un chaparrito que perteneció a la tripulación del "Zapoteco") un ordenado desfile con sus correspondientes evoluciones con el que celebrábamos desde temprana hora el llamado Día de los Angeles. Y de una vez se lo advierto a Benedicto Bonito Bodoque que no pretenda lanzarnos una bula alta en donde anuncie, como ya lo hizo con el Purgatorio, que desapareció de un plumazo cuando era la tirada principal de los mexicanos agónicos, que no existen los ángeles que son como el sector obrero del tras-mundo. ¡Contente, Benedicto!. Cansado estoy de comprobar la existencia angélica y no me gustaría nada que, desde Roma desvirtuaran mi conoci-

miento. Tengo muchísimos ángeles y no sabría qué hacer con ellos. Quizá el más grande de estos ángeles que se han dado de alta en mi agenda sea mi hermano Ángel, el de los verdes ojos, cuya innegable presencia se manifiesta en mi vida diaria de todas las maneras. Está, nomás faltaba que no estuviera, Don Ángel Dehesa, mi pintoresco padre cuya sonrisa me sigue alumbrando aun en la mayor de las tinieblas. Tengo muchos ángeles muy alertas e involucrados en mi travesía vital que va llegando a su último crepúsculo. Diario me papalotean, pero hoy por ser día de su santo se pusieron muy locotes y desde temprano parecían un apretado escuadrón de pilotos suicidas pululando en mí como partículas en torno a un núcleo atómico. Desperté y me dije: celebremos con gusto señores, ¡hola, papá!, ¡hola, hermano!. Hoy, en su honor, voy a trasladarme al estadio de CU, lugar en el que mis Pumas obtendrán su primera victoria de la temporada a costa del Cruz Azul. En un día como éste es imposible que pierdan Leandro el Animoso y los aguerridos chavales que lo acompañan. Ya con esta confianza, hice mis prolijas y tardadas abluciones matutinas, vestí sobrios ropajes y es-

peré la confluencia del Bucles y de Pancho, ambos angélicos, para ser trasladado al palco de CU que se privó durante varias semanas de mi recia presencia. Llegamos, nos instalamos, saludamos a muchos cuates y cuatas, el Señor Rector me recibió como si fuera un admirado colega suyo. Cumplido el ceremonial del encuentro con todos los aficionados que en ese palco solemos reunirnos, comenzó el partido y casi de inmediato resultó notorio que los bravios Pumas se hallaban en estado cataléptico. Tres goles sin respuesta nos recetaron los fementidos albañiles. Desde el comienzo percibí la desordenada y tumultuosa huida de los ángeles que, por lo visto, decidieron celebrar en otra parte. Al final, el Bucles tenía los ojos desalentados y volteó a verme pero yo los tenía más. No se crean, no es fácil ser Puma y pasar por estas vergüenzas. Espero reponerme. Mañana continúo (si es que hay un mañana).

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDCIV (1604)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta columna desertada por los ángeles, favor de dirigirla a dehesa-german@gmail.com (D.R.)

